
DIALOGO DECIMO TERCIO.

Consideraciones generales sobre las irritaciones movibles; las cuales son tambien causas de nevrosis.

EL SABIO.

¿Y bien, doctor, como va Vm. á salir del estrecho en que tuvo á bien ponerse ayer por compasion de mi ruin ignorancia?

EL MÉDICO JÓVEN.

Saldré de él, Caballero, diciendo á Vm. que la irritacion, que exalta el movimiento, el sentimiento, y que llama los humores hácia cualquiera parte de nuestro cuerpo, no es siempre de una naturaleza que prosiga en sus estragos hasta la supuracion, gangrena, induracion, desorganizacion en una palabra. Cuando ella tiene estas propiedades, la llamamos *inflamacion* ó *subinflamacion*, segun nuestra lengua; en la cual nos ocupamos desde el principio de nuestras

conferencias. Pero á veces la irritacion es movible; de modo que despues de haber obrado por un cierto tiempo sobre un tejido, le deja para manifestarse en otro, ó bien vuelve constantemente al mismo, despues de haberle dejado en un estado normal. Pues bien, estas irritaciones movibles, ambulantes, ó que atacan siempre el mismo asiento, no se diferencian sino poquísimo de las irritaciones fijas; están producidas por las mismas causas, ceden á los mismos medios curativos; y si se exasperan con los estimulantes, se confunden enteramente con ellas.

EL SABIO.

Medio veo confusamente una nueva serie de proposiciones, que se derivan de la doctrina fisiológica de Vm.; pero no sé con qué hechos enlazarlas: tenga Vm. á bien, se lo ruego, espresarse en un language que se acomode á mis alcances.

EL MÉDICO JÓVEN.

Estas irritaciones, que digo á Vm. capaces de trasladarse de uno á otro tejido,

parecen con nombres diferentes en los autores. Elijo, para dar á Vm. una idea de ellas la gota y reumatismo : Sabe Vm. que los médicos los miran como inflamaciones, á pesar de su estremada movilidad, porque, durante la mansion que ellas hacen en una articulacion, notamos allí encendimiento, calor, y dolor. Ahora bien, esta irritacion movable se vuelve á veces fija en uno de los asientos que ella tenia costumbre de abandonar, ó en una nueva parte; y desde entónces obra como si no hubiera sido nunca movable. Sea movable ó fija la irritacion gotosa, depende ella siempre de las mismas causas; y sea movable ó fija, debemos atajarla con los mismos medios. Ve Vm. pues que hay una suma analogía entre las irritaciones fijas y las movibles; y observe ahora las relaciones de estas últimas con las nevrosis. Cuando una semejante irritacion muda de lugar, produce fenómenos nerviosos diferentes, segun los diversos tejidos que ataca ella. Sea la gota, todavía por ejemplo : en un pie, la irritacion causará dolores, temblores nerviosos

de todos los músculos del miembro; si ella se dirige hácia la cabeza, tendrémos una ó muchas de las nevrosis cerebrales; si pasa al tejido del estómago, contemos con las nevrosis de las funciones interiores, y así consecutivamente.

EL SABIO.

Le sigo á Vm. sin dificultad. Pero ¿porqué me conduce Vm. de nuevo á los fenómenos de la gota, en que ya nos hemos ocupado tanto?

EL MÉDICO JÓVEN.

Para hacerle partir á Vm. de un hecho que le es conocido, á fin de hacerle mas comprensible lo desconocido, y para probarle que no hay cosa ninguna separada en los fenómenos de las enfermedades cuyo conjunto constituye lo que se llama la patologia; va Vm. á comprenderme.

No es necesario que una irritacion haya empezado por las articulaciones, y llevado el nombre de gota, para ser movable y poder volverse fija despues de haber sido ambulante. Se declaran diariamente, con

el influjo del frio, del calor, de las pasiones, de los alimentos; de las bebidas y medicamentos estimulantes; á continuacion del desaparecimiento de los herpes, de la supresion de las hemorragias, etc., etc.; se declaran, repetimos, diversas irritaciones que comienzan con una gastritis, y de allí á breves dias, se substituyen con las apariencias de una inflamacion cerebral, que cede sucesivamente el puesto la de los riñones, de la vejiga, del útero, á la que suceden los síntomas observados ya en la gastritis. Ahora bien, como estas irritaciones son ligeras, desaparecen prontamente, y no se tiene á la vista el órgano que ellas ocupan, se cesa bien presto de considerarlas como se hacia en los principios; no se ven ya inflamaciones en ellas. Por cierto que si los prácticos hubieran podido ver el órgano que ellas ocupan, como ven la articulacion que padece con la gota, no cabe duda en que hubieran dicho: « Este órgano está inflamado, » supuesto que lo dijéron de un pulgar gotoso del pie. Pero, finalmente, no teniendo ellos

este órgano á la vista, no pudieron reconocer en él, mirando y palpando, hinchazon, encendimiento, y calor; ni estimar su estado mas que por medio del dolor, y movimientos convulsivos espasmódicos. Pero es rara vez vivo un dolor colocado en una víscera; obtuso ó vivo, va siempre acompañado de otros dolores que se refieren á órganos mas ó ménos distantes, y con frecuencia á lo exterior del cuerpo, en los músculos, piel, huesos; á estotros dolores, que son comunmente mas fuertes que los de la víscera, se agregan frecuentemente movimientos convulsivos en los músculos inmediatos: y todo esto forma un cúmulo de síntomas que no da la idea del verdadero estado del órgano atacado primitivamente. El médico califica de nevrosis la enfermedad. En el siguiente dia, si el punto de irritacion interior no es ya el mismo, han cambiado los dolores, convulsiones, y sensaciones extraordinarias de los enfermos, porque cada víscera, y aun cada parte de esta están ligadas por relaciones particulares con otras ciertas visc

ras, y con diferentes regiones exteriores del cuerpo. Bajo este aspecto el práctico, que no ve mas este segundo punto de irritacion visceral que vió el primero, cree estar curando una segunda nevrosis: se habitúa despues á esta movilidad y variacion de síntomas; considera estos de un modo colectivo, y forma de ello una enfermedad de dolores y movimientos, que coloca en los nervios generalmente, llamándola *nevrosis*.

EL SABIO.

He seguido bien el hilo del raciocinio de Vm.; pero conozco que está dispuesto á escapárseme, y que no retendré nada de su teoría, si Vm. no me la hace mas palpable con algunos ejemplos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Aquí están; son unos hechos análogos á los de la gota, que acabo de poner á la vista de Vm. No precedida aquí de ataque de gota la irritacion, se establece en lo anterior del estómago; esta víscera está caliente, encendida, hinchada sensible co-

mo el dedo gordo del pie de un gotoso; entónces, dolores en la frente, en los brazos, entre los hombros; fatiga en los miembros; la irritacion de esta víscera predomina en el piloro (estremidad derecha del estómago); dolor bajo el seno derecho, en la espalda, apariencia de una enfermedad en el pulmon derecho; pasa él al cardia (estremidad izquierda del estómago); dolor bajo el hipocondrio correspondiente, propagado á la espalda, al omoplato izquierdo; apariencia de una pleuresia de este lado: la irritacion está situada en el intestino que sirve de continuacion al estómago (el duodeno); dolor en el hígado, que se comunica tambien á la espalda; la bilis no corre ya; ictericia; el hígado acaba en efecto viciándose, si persiste este punto de irritacion: esta se traslada al corazon, que se infla de sangre, hace experimentar dolor, congoja; palpitaciones, dificultad de andar; ella ocupa los bronquios; estos canales se ponen encendidos, calientes; se encogen; se respira jadeando; ataque de asma; la irritacion predomina en el cerebro; aturdimientos,

dolores diversos, movimientos convulsivos de los músculos correspondientes al punto mas atacado, como lo hemos visto; delirio, y, si esto continúa, locura; la irritacion salta de repente sobre los riñones; cólico nefrítico con vomitos; dolor comunicado al muslo, convulsion del cremasterio correspondiente; retencion de orina, y, si esto continúa, mal de piedra; la irritacion va á fijarse en la vejiga; esta se enciende, se hincha, se pone tan irritable, que ella obliga al paciente á estar orinando á cada momento; dolores, comezon en la estremidad del púbes. Si se trata de una muger, la irritacion se echa sobre el útero, manifestará este los fenómenos nerviosos que le son propios, y se notarán ataques histéricos. Figúrese Vm. despues la irritacion volviendo muchas veces á los mismos asientos, variando de intension á cada uno de estos regresos; y tendrá una idea de las nevrosis movibles; de aquellas enfermedades á las que los médicos no assignan ningun asiento particular, que colocan vagamente en los nervios, y

que sobre todo se guardan bien de comparar con la inflamacion.

EL SABIO.

Ahora, entiendo grandemente á Vm.; y creo poder hacerle una objecion de mi cabeza. ¿ Quien le asegura á Vm. que todos esos fenómenos nerviosos dependen de un punto de irritacion de las vísceras, supuesto que no las tiene á la vista? ¿ Como ve Vm. en ellas mas claramente que los médicos que le precedieron?

EL MÉDICO JÓVEN.

Contaba yo con esa pregunta. Hemos llegado á estas conclusiones por medio de la comparacion de los casos semejantes, por el de la observacion de los medios curativos y la abertura de los cadáveres. Por ejemplo, irritando nuestros adversarios la víscera que sospechamos estar ya muy irritada, y que miramos como el móvil de la nevrosis, nuestros adversarios, repito, aumentan diariamente los accidentes nerviosos, miéntras que refrigerando y calmando los nuestros, hacen desaparecer

esta misma nevrosis : últimamente, siempre que la muerte nos proporciona la facultad de ello, comprobamos las señales de la presumida inflamacion.

EL SABIO.

Pero ¿no me ha dicho Vm. que las inflamaciones movibles, tales como las que producen las nevrosis, eran ligeras? No pueden ellas volverse pues mortales.

EL MÉDICO JÓVEN.

Son ligeras al principio; pero, cuando en vez de curarlas las exasperamos con los tónicos, antiespasmódicos y otros medios intempestivos, tienen ellas la suerte de la gota, se vuelven fijas: quiero decir que una irritacion ligera, despues de haber mudado de lugar por mucho tiempo, se hace mas fuerte, en una víscera, y no puede ser mudada del sitio de esta; la desorganiza pues de un modo lento y crónico, produciendo los fenómenos nerviosos que dependen de las relaciones ó simpatías de esta víscera con los demás órganos.

EL SABIO.

¿No echaban de ver eso los antiguos médicos?

EL MÉDICO JÓVEN.

Miéntas que la irritacion era ligera y movible, no pensaban mas que en los diferentes cúmulos de síntomas que ella ocasionaba, no trataban de curar mas que una nevrosis, es decir los efectos de la irritacion local, y casi siempre con medios propios para aumentarla. Cuando la irritacion se habia vuelto fija y desorganizadora, decian que la nevrosis habia producido un vicio orgánico; ó, si eran mas sutiles, que habia solamente coincidencia de un vicio orgánico con una nevrosis.

EL SABIO.

He aquí unas cosas muy pasmosas; Vm. me hace temer adquirir la certeza de que la medecina merecia los cargos que se le hicieron siempre por los que cultivan las ciencias exactas.

EL MÉDICO JÓVEN.

Tendria yo todavía otras muchas prue-

bas que presentar á Vm. de la futilidad de la antigua medicina. ¿Me da Vm. licencia para continuar la esplanacion de mi materia, hablándole de las irritaciones movibles que afectan volver al mismo asiento?

EL SABIO.

Deséolo sobremanera, porque espero que se espese Vm. de un modo que no deje nada vago en mi espíritu.

EL MÉDICO JÓVEN.

Haré todo lo posible para ser claro.

EL SABIO.

Hasta mañana pues, si Vm. gusta.

DIALOGO DECIMO CUARTO.

Fiebres intermitentes.

EL SABIO.

EN balde he escudriñado en mi memoria : pues mi erudicion médica no me ha suministrado dato ninguno sobre lo que Vm. llama irritaciones movibles que afectan volver al mismo asiento. Tenga Vm. á bien sacarme del apuro.

EL MÉDICO JÓVEN.

Tiene Vm. sin embargo una idea de las fiebres intermitentes.

EL SABIO.

Seguramente : me basta, para ello, el traer á la memoria que sufrí con ellas por mucho tiempo en mi juventud. Pero la cuestion de Vm. me recuerda tambien lo que mi doctor me ha dicho de estas enfermedades : sostiene que desconciertan enteramente el nuevo sistema de medicina.